

Fecha: 29-01-2026
Medio: El Longino
Supl.: El Longino - Alto Hospicio
Tipo: Noticia general
Título: Chile cruza la barrera de los 20 millones y entra a la era del "crecimiento cero": el nuevo mapa poblacional que reordena políticas, ciudades y trabajo

Pág.: 6
Cm2: 753,6

Tiraje: 3.600
Lectoría: 10.800
Favorabilidad: ☐ No Definida

ra del "crecimiento cero": el nuevo mapa poblacional que reordena políticas, ciudades y trabajo

IE presentó ayer miércoles 28 de enero de 2026 sus Estimaciones y Proyecciones de Población, base 2024: el país alcanzaría .50.948 habitantes en junio de 2026, llegaría a un máximo en 2035 y, desde 2036, iniciaría un descenso gradual marcado por baja natalidad, mayor longevidad y un saldo migratorio que tendería a estabilizarse.

han pasado menos de dos
 isde que comenzó el desplie-
 is grande que realiza el Es-
 ra responder una pregunta
 y, a la vez, decisiva: cuántos
 dónde vivimos y cómo es-
 cambiando. Este miércoles
 enero de 2026, el Instituto
 al de Estadísticas (INE) volvió
 esa conversación en el cen-
 debate público al presentar
 maciones y Proyecciones de
 ón, base 2024, en una activi-
 abezada por el biministro de
 ría y Energía, Álvaro García, y
 tor nacional del INE, Ricardo



que por años se movió en-
 roximaciones, proyecciones
 as y polémicas heredadas
 isos anteriores, finalmente
 iza con un horizonte largo y
 ertencia clara. Chile alcanza-
 50.948 personas en junio de
 a población total seguiría au-
 dido hasta alcanzar un máxi-
 20.643.490 en junio de 2035;
 partir de 2036 dejaría de
 y comenzaría una reducción
 que la llevaría a 16.972.558
 tes hacia mediados de 2070.
 del titular, los números dibu-
 giro cultural y económico de
 cala: el crecimiento natural
 erencia entre nacimientos y
 ones— pasaría a ser nega-
 sde 2028, es decir, morirían
 rsonas de las que nacen. Y,
 ue la migración o la fecun-
 ambien de manera sustan-
 ible ingresaría en la próxima
 a una etapa que ya conocen
 oiedades avanzadas: enve-
 jipido, crecer menos y reor-
 su bienestar sobre una base
 áfica distinta.

is que crece "hasta 2035"
go se encoge: la curva que
cambia el guion

yecciones del INE no se

limitan a un dato único: describen
 la trayectoria. En el corto plazo,
 Chile "cruza" el umbral simbólico
 de los 20 millones en 2026. En el
 mediano plazo, avanza hacia su
 punto más alto en 2035. Y en el
 largo plazo, comienza un descenso.
 Esa transición —del aumento sos-
 tenido al retroceso gradual— suele
 tener impactos que se sienten en
 cadenas: primero en las salas cuna
 y colegios, después en el mercado
 laboral y, más adelante, en pensio-
 nes y salud.
 En el papel, la reducción desde
 2036 parece una tendencia leja-
 na. En la práctica, obliga a pensar
 desde ya en cómo se distribuyen
 recursos públicos, cómo se planifi-
 can redes de transporte, cuánta in-
 fraestructura se requiere y dónde,
 y cómo se sostienen las finanzas
 del Estado cuando la proporción de
 personas mayores aumenta respec-
 to de quienes trabajan.
 La lectura oficial enfatiza el valor de
 los datos para gobernar. García sos-
 tuvo que contar con información
 confiable es una condición "básica"
 para diseñar políticas oportunas, y
 que las estadísticas orientan deci-
 siones de inversión pública en ám-
 bitos como salud, educación, trans-
 porte e infraestructura. No es una

frase de protocolo: en demografía,
 una mala estimación de hoy puede
 ser una mala política por décadas.
 Las tres fuerzas que empujan el
 cambio: menos hijos, más años
 de vida y una migración que se es-
 tabiliza

**Fecundidad: del reemplazo a
 menos de un hijo por mujer**

El dato que más golpea a la conver-
 sación social es la fecundidad. El
 INE describe un "acelerado descen-
 so": en 1992 se estimaban 2,4 hijos
 por mujer y, al comenzar los 2000,
 Chile ya había caído bajo el nivel de
 reemplazo (2,1).
 El cuadro actual es más drástico.
 En las nuevas proyecciones, la Tasa
 Global de Fecundidad bajaría de
 1,06 nacidos vivos promedio por
 mujer en 2024 a 0,92 en 2026,
 manteniéndose bajo reemplazo
 por décadas. Luego, tocaría un piso
 hacia 2035 y "rebotaría" lentamen-
 te hasta niveles cercanos a 1,2 ha-
 cia 2070.
 Dicho en simple: incluso con una
 recuperación gradual, la fecundi-
 dad proyectada no alcanza a "re-
 poner" generaciones. En términos
 cotidianos, eso se traduce en me-
 nos nacimientos, menos matrículas

en educación inicial y básica, y, a
 futuro, una población en edad de
 trabajar relativamente menor.
 Este punto se conecta con una
 discusión que el propio biministro
 instaló al mencionar la Sala Cuna
 Universal como parte de la res-
 puesta estructural ante la baja na-
 talidad y el envejecimiento. La tesis
 es conocida: si el país quiere que
 quienes desean tener hijos puedan
 hacerlo sin hipotecar su proyecto
 de vida, las condiciones materiales
 importan.

**Esperanza de vida: Chile envejece
 porque vive más (y porque nace
 menos)**

La segunda fuerza es la longevidad.
 Aun con el impacto del Covid-19,
 que redujo la esperanza de vida
 al nacer entre 2019 y 2021 en 1,7
 años, la trayectoria de largo plazo
 sigue al alza.
 Si en 1992 la esperanza de vida pro-
 medio era 74,6 años, hacia 2070 se
 proyecta en 88,4 años (86,7 para
 hombres y 90,2 para mujeres). Para
 2026, se estima en 81,8 años en
 promedio, con brechas por sexo.
 Este fenómeno ya asoma en los
 resultados censales recientes: el
 INE reportó que las personas de

65 años o más pasaron de 6,6%
 en 1992 a 14% en 2024, confir-
 mando el "envejecimiento" como
 tendencia.
 En términos de política pública, el
 envejecimiento no solo presiona la
 red asistencial; también cambia el
 tipo de vivienda que se necesita, la
 planificación urbana (barrios cami-
 nables, accesibilidad), los patrones
 de consumo y el diseño de trans-
 porte público. El desafío, a esta al-
 tura, ya no es si Chile envejece, sino
 qué tan preparado está para hacer-
 lo sin aumentar desigualdades.

**Migración: un motor reciente que
 pierde impulso hacia 2040**

El tercer componente es la migra-
 ción, y aquí el INE dibuja un aterri-
 zaje. Las proyecciones suponen una
 reducción progresiva del saldo mi-
 gratorio en el mediano plazo y una
 estabilización hacia 2040.
 Las estimaciones citadas por la
 propia institución y replicadas en
 medios señalan que el saldo migra-
 torio habría alcanzado un máximo
 de 200 mil personas en 2018, luego
 cayó con la pandemia y las restric-
 ciones de movilidad, se ubicó en
 torno a 140 mil entre 2021 y 2022 y
 volvió a descender posteriormente.
 La migración, en este esquema, si-
 gue siendo clave: puede amortiguar
 el envejecimiento y sostener fuerza
 laboral, pero ya no se asume como
 una ola creciente indefinida. El INE,
 de hecho, remarca que los supues-
 tos serán monitoreados para ajus-
 tar consistencia con la evolución
 observada.

Por qué este anuncio pesa más
 que un número: la herida abier-
 ta de los censos y la búsqueda de
 credibilidad
 Para entender el impacto de esta
 presentación hay que mirar el re-
 trovisor. Chile llega a 2026 con una
 historia reciente marcada por la fra-
 gilidad de sus cifras poblacionales,

y por lo caro que puede salir
 equivocarse.
 El último censo sin cuestionamien-
 tos mayores durante años fue el de
 2002: la población del país alcanzó
 15.116.435 habitantes, según la sín-
 tesis oficial de resultados del INE.
 Antes, en 1992, el total informado
 fue 13.348.401 personas.
 Diez años después, el Censo 2012
 entró en crisis. El propio Presiden-
 te Sebastián Piñera pidió perdón
 públicamente por los errores del
 proceso, en agosto de 2013, y se
 abrió un debate técnico y político
 que terminó empujando un camino
 alternativo.

En 2017, Chile realizó un censo
 abreviado que arrojó 17.574.003
 personas censadas. Y aunque ese
 operativo permitió recuperar una lí-
 nea base, también dejó una señal de
 los límites: se informó una tasa de
 omisión de 4,7% y la estimación de
 845 mil personas no contabilizadas.
 Con ese antecedente, el Censo 2024
 se convirtió en una apuesta país. El
 INE dio inicio al operativo el 9 de
 marzo de 2024 y lo ejecutó entre
 marzo y julio, con modalidad prin-
 cipal presencial apoyada por dispo-
 sitivos móviles. El propio instituto
 señaló que se aplicó un cuestiona-
 rio de 50 preguntas para viviendas
 particulares.
 Los primeros resultados informados
 por el INE indicaron una población
 censada de 18.480.432 personas
 residentes habituales, manteniendo
 —otra vez— la tendencia al enveje-
 cimiento. En otras palabras: el país
 volvió a tener un "piso" confiable y
 reciente, y desde esa base se cons-
 truyen las proyecciones que hoy se
 presentan como brújula.

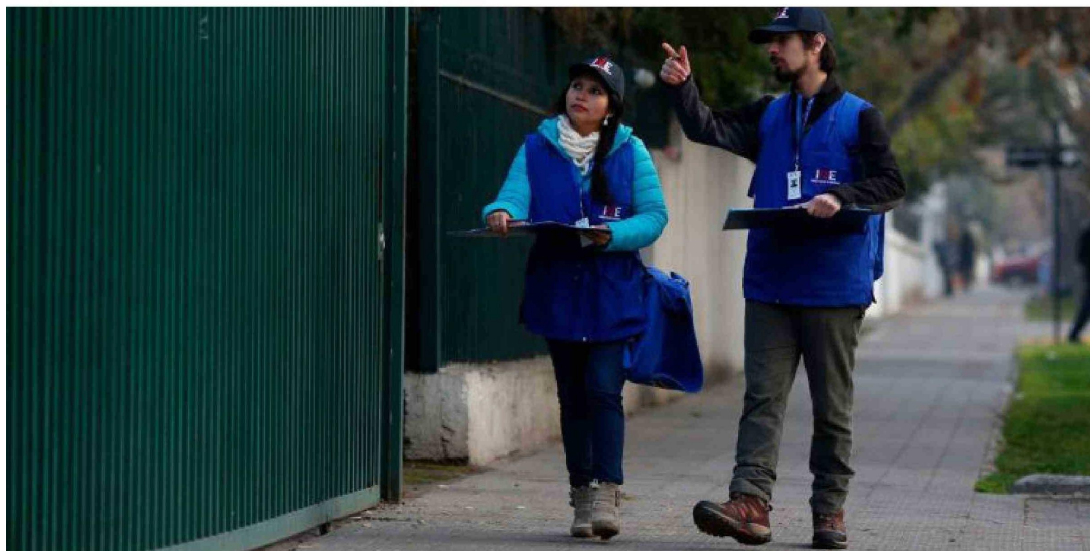
El "crecimiento natural negativo"
desde 2028: cuando el país debe
aprender a funcionar distinto

Que las defunciones superen a los
 nacimientos desde 2028 no es solo

Fecha: 29-01-2026
Medio: El Longino
Supl.: El Longino - Alto Hospicio
Tipo: Noticia general
Título: Chile cruza la barrera de los 20 millones y entra a la era del "crecimiento cero": el nuevo mapa poblacional que reordena políticas, ciudades y trabajo

Pág.: 7
cm2: 789,6

Tiraje: 3.600
Lectoría: 10.800
Favorabilidad: ☐ No Definida



una curiosidad estadística. Es un umbral que cambia debates concretos:

En educación, la presión ya no será abrir más salas por expansión demográfica, sino adaptar redes donde la matrícula cae o se redistribuye, y donde la primera infancia se vuelve todavía más estratégica.

En salud, el centro de gravedad se desplaza hacia enfermedades crónicas, dependencia, rehabilitación y cuidados de largo plazo. La discusión sobre listas de espera y atención primaria pasa a convivir con la pregunta por residencias, cuidados domiciliarios y formación de capital humano en geriatría y gerontología.

En pensiones, el tema se vuelve matemático: si aumenta la proporción de adultos mayores, y la población en edad de trabajar se estanca o disminuye, los sistemas contributivos enfrentan tensión, independientemente del diseño específico que se elija.

En vivienda y ciudad, se abre un capítulo menos evidente: un país que envejece necesita viviendas más accesibles, barrios con servicios cercanos y transporte que reduzca barreras. La expansión periférica sin equipamiento puede convertirse en un factor de exclusión mayor.

Y en economía, el debate sobre productividad se vuelve urgente: si la fuerza laboral crece menos, el crecimiento depende más de eficiencia, innovación, inversión y participación laboral. Sala Cuna Universal: el dato demográfico aterriza en una política concreta

La mención del biministro García al proyecto de Sala Cuna Universal no fue casual. En un escenario de fecundidad bajo el reemplazo durante décadas, cualquier política que reduzca el costo —económico y de carrera— de la crianza entra a la

conversación con otra fuerza.

Las proyecciones del INE, al anticipar una TGF en torno a 0,92 en 2026, ayudan a dimensionar el problema: no se trata de una caída marginal, sino de una transformación estructural. Y aunque la decisión de tener hijos es personal, los países que han intentado revertir tendencias similares suelen converger en una idea: más que "incentivos puntuales", se requieren redes de cuidado, corresponsabilidad, empleo compatible con crianza y seguridad económica.

En Chile, eso abre una discusión que va más allá de una ley: incluye cobertura real, estándares, financiamiento y

fiscalización. La demografía, en este sentido, no dicta una política, pero sí establece el marco de urgencia.

El desafío regional: no todos los territorios envejecen ni se mueven igual

Aunque la presentación se realizó a nivel nacional, la demografía rara vez se comporta igual en todas las regiones. Las proyecciones del INE consideran estructura por sexo y edad y, por definición, abren una pregunta inevitable: ¿dónde se concentrará el envejecimiento más rápido?, ¿qué territorios seguirán atrayendo migración interna o internacional?, ¿qué comunas requerirán más



de la población censada se ubica en la Región Metropolitana, según reportes de prensa sobre los primeros resultados. Pero regiones con dinámica fronteriza y portuaria —como el Norte Grande— también suelen vivir cambios asociados a migración, empleo y expansión urbana. Para comunas como Alto Hospicio, Iquique o Antofagasta, donde el crecimiento urbano ha sido intenso en décadas recientes, el giro hacia un crecimiento más lento puede traducirse en otra prioridad: consolidación urbana, servicios, salud y educación de calidad, y planificación con enfoque de envejecimiento. Si el país se encamina a un "techo" poblacional en 2035, la pregunta deja de ser solo "crecer", y pasa a ser "vivir mejor".

Lo que viene: proyecciones, pero también decisiones

Las Estimaciones y Proyecciones de Población no son un pronóstico fijo; son una proyección construida sobre supuestos que el INE declara y monitorea, especialmente en migración. Eso significa que eventos económicos, reformas sociales, shocks externos o cambios culturales pueden modificar trayectorias. Sin embargo, la señal de fondo es difícil de ignorar: Chile entra a la próxima década con natalidad baja, esperanza de vida alta y envejecimiento acelerado.

El país que se prepara para esa transición no es el que "celebra" haber superado los 20 millones, sino el que entiende qué implica sostener bienestar, crecimiento y cohesión social en un escenario donde el número total dejará de ser el motor principal.

En esa tarea, el dato deja de ser una cifra de prensa y se convierte en hoja de ruta. No solo para el gobierno central, sino para municipios que deben decidir dónde invertir, para regiones que planifican su infraestructura, para empresas que proyectan demanda y empleo, y para familias que viven, en el día a día, lo que las estadísticas describen en décadas.

Porque al final, cuando el INE dice que el crecimiento natural será negativo desde 2028 y que la población iniciará su descenso desde 2036, está diciendo algo más que un cálculo. Está describiendo el país que Chile está comenzando a ser.